

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma	0'25 Pésetas al mes
Fuera de la capital	1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar	1'25 " " "
Paquete de 80 números	1'00 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, pr1

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

El fracaso del padre Pont

Cerca de dos años lleva «La Gaceta» de vida pública con igual tiempo de propaganda para la constitución del llamado *Socialismo Cristiano*, cuyo fin su director, Sr. Pont, no ha perdonado medio ni ocasión con tal de llevar á cabo su obra, único baluarte, según él, capaz de aplastar la cabeza al Socialismo marxista.

Al efecto empezó á preparar los cimientos sobre que habla de descansar aquél, extendió su programa y decidióse ponerlo en práctica, contando seguramente, con la ayuda de los católicos. Más estos dejaron solito al Sr. Pont, porque ni siquiera *meollo* tuvieron para descubrir sus propósitos. Unos cuantos jóvenes que se propusieron desarrollarlos por medio de conferencias públicas, dedicadas al obrero, en el local «La Protectora», lo hicieron tan mal, fué tan desastrosa su labor que, no pudiendo resistir la crítica que de ella hizo este semanario, tuvieron que desistir de continuarlas, pues habían anunciado que se darían seis y á la segunda ya se dieron por vencidos.

Esto, si se mira en el fondo representa un gran fracaso para el Sr. Pont, máxime si se tiene en cuenta que en su periódico calificó de gran éxito la primera conferencia, ó sea la que explicó el joven Castaño, y al publicarla en forma de folleto, no sabemos quien llamó la atención á dicho director de que aquello no respondía al carácter de la «Gaceta», y éste entonces tuvo que excusarse y hacer observaciones al conferenciante sobre conceptos erróneos que vertía referente á la historia de la Inquisición y San Ignacio de Loyola. Después no sabemos lo que pasó; lo cierto es que «La Gaceta» no terminó de publicar dicho trabajo.

Como se vé, el Sr. Pont ya en su primer intento de ataque contra el Socialismo (que no otro fin tenían las conferencias) fué derrotado por los socialistas, dejando á todos sus artilleros fuera de combate y sin ánimo de volver á preparar los cañones. La verdad había triunfado y los murrulleros temblaban ante el temor de una nueva derrota, en donde habían de quedar completamente desmascarados y vencidos por simples obreros manuales, lo cual les tenía más miedo que si hubiesen tenido que haberlas con hombres de carrera como ellos.

Más como el padre Pont no se arredra por tan poca cosa y su osadía no tiene límites tocando á cuestiones sociales, he aquí que se le ocurre la idea de formar un Sindicato Obrero en La Vileta y de acuerdo con el capellán de dicho caserío, empieza á preparar el terreno mediante halagos y falsas promesas á los trabajadores viletenses, á los que se invitó á una conferencia que había de explicar el Sr. Pont sobre la base y fin de dicho Sindicato. A esta conferencia asistimos unos cuantos socialistas y, de no haber-

nos detenido la prudencia, en el acto mismo habríamos refutado cuanto dijo el conferenciante, pues no hizo más que falsear la doctrina socialista y atacar á sus más significados defensores, llegando hasta á la difamación.

Sin embargo, en este periódico se le contestó y aunque el padre Pont pretendió justificar que lo por él dicho era la verdad, publicando una serie de kilométricos artículos, nuestro amigo Bisbal le refutó uno por uno todos sus argumentos, aportando datos y números de lógica aplastante.

Cuanto á las bases del Sindicato también fueron objeto de nuestra crítica porque en el nuevo organismo no podían ser socios si no los que admitieran el orden social en sus bases de Religión, Familia y Propiedad y además porque dicho Sindicato, no tenía nada de «Obrero», pues que hasta los militares y curas tenían en él cabida.

Pues bien; no obstante eso el Sindicato se fundó sobre estas mismas bases y entraron á mangonearlo militares, curas y *amós*. Pero ¡oh decepción! No tardaron los obreros que lo constituían en percatarse de que habían caído en la ratonera, y en vez de procurar salir de ella lo que han hecho ha sido trabajar constantemente para sacar de la Sociedad á patronos, curas y militares que les habían preparado la red, y hoy son los obreros católicos, estos obreros alucinados por el padre Pont y camarilla los que mandan y toman acuerdos para modificar el Reglamento de la Sociedad casi en el mismo sentido precisamente que las fundan los socialistas.

De modo que en casi dos años de lucha continua, favorecida por muchos elementos intelectuales y pecuniarios de que carecemos los socialistas, el Socialismo Cristiano no parece por ningún lado y el Socialismo marxista sigue muy bueno de salud y preparando nuevos fracasos al padre Pont, si es que no se va otra vez á Buenos Aires avergonzado de su labor.

BARCELONA

La huelga de «El Progreso»

Controversia en Tarrasa

El pasado domingo celebróse en la Manchester-Catalá, un mitin de controversia organizado por la Federación local de sociedades sobre obreras, para tratar de la huelga de los talleres de *El Progreso*. A dicho acto invitóse á la empresa de *El Progreso*, que no asistió; además asistieron los amarillos *Clarid* y *Palau* empleados en aquellos talleres, dos compañeros del «Arte de Imprimir» Romero y Bueso, y el camarada A. Badía Matamala, de «Solidaridad Obrera».

El compañero Ferré, de Tarrasa que presidió

el acto, manifestó el objeto del mitin y solicitó de los asistentes el respeto para todos los oradores.

En dicho acto, los representantes del «Arte de Imprimir» aclaran que el actual conflicto no es de obreros contra obreros, como el *Progreso* quiere hacer ver, sino de sindicato de resistencia contra empresa burguesa, esto es, lucha de clases.

Se acusa á *Clarid* y *Palau* de traidores á la causa del trabajo en combinación con la empresa de *El Progreso*, llegando hasta constituir una sociedad de amarillos—rompe—huelgas, con el único fin de salvar la dignidad de la *Empresa terrouxista*.

Los aludidos amarillos *Clarid* y *Palau* la emprenden contra dignísimos compañeros y contra «Arte de Imprimir» y hasta llegan á confesar la informalidad de *El Progreso* y terminan amenazando con pulverizar y hacer disparos contra los que, cara á cara se atreven atacarles.

Pero poco miedo infundieron las amenazas de los disparos; los oradores les atacaron de firme, y aunque se guardaron lo de mejor efecto para las rectificaciones, sin embargo el público supo juzgar.

Pues así que terminó su rectificación el *Clarid*, con una frescura sin igual, ni decir que había terminado, ni saludar á la mesa, abandonó el local seguido de sus parciales y sin esperar á que el compañero Badía se defendiera de las insidias que cobardemente le había dirigido.

Badía hace historia del porqué se le acusa de confidente y lee un documento librado por el secretario general de la Federación regional de sociedades obreras en que se certifica haberle dado un voto de confianza despreciando las calumnias que sobre él han querido echar los mangoneadores de *El Progreso*.

¡Y qué aún haya explotados *cegados* por el terrouxismo!

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes.—Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió anzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

Siempre son los mismos

Los defensores de la clase frailuna están de pésame.

Para los que dicen que los frailes de ahora no son como sus antepasados, nunca hartos de acaparar bienes y riquezas, jamás satisfechas sus pasiones hombronas ó mugeriles, pues de todo

había en la gran viña, cuyos operarios, siendo todos unos, escogen diferentes disfraces y distintos antifaces.

Lo sucedido en Palma, en esta población desdichada, donde han escogido como baluarte donde defenderse, lo mismo Franciscanos, Mercedarios, Jesuitas y Hermanos de la Doctrina, donde perteneció el asqueroso Hermano Flaminio, condecorado por actos contra natura por los tribunales de justicia en Francia, con sus humildes Capuchinos, ofendidos por que no faltó un dignísimo concejal que tuviese bastante valor para llamarles vagabundos, y no sé que cosa más, cuya exactitud; nadie á negado y si lo son, no hacen más que imitar cierto santo, cuya gloria consistía en estar siempre acompañado de lo que toda persona limpia y aseada tiene por desdoro ó por enfermedad.

Pero estos frailes son deliciosos, por un lado quieren imitar á los que dicen que adoran en los altares, pero si les dicen que son como fué cierto Santo, se ofenden y llaman mal educado, al que les crea para el Santo que no por ser Santo dejó de ser un solemne marrano en vida.

Y para que nadie nos tache de injustos ó de no rendir cultos á la verdad hable por nosotros la vida gloriosa y puerca del bendito. San Francisco de Asís, célebre coleccionista de piojos.

Pero esto es un detalle que consignamos en defensa del ilustrado catedrático del Instituto señor Fuset, tan groseramente maltratado por el órgano fraileño *La Gaceta de Mallorca*, mixto de católico y socialista, para los crédulos é infelices que caen en las raloneras de Obreros de San José, Seglares Católicos, imbéciles apostólicos y estetas romanos.

Pero lo importante y que no conviene olvidar, es la invasión que á viva fuerza, pretendieron realizar los humildísimos Capuchinos, tan pobres, tan mansos y tan apartados siempre de lo que sean bienes terrenales y fija su angélica mirada á regiones más puras, mansión que es, la que en vida nada quisieron para sí, desprendiéndose de cuanto eran en el mundo bienes ó comodidades y tomando su Cruz quisieron seguir al Divino Maestro, al sublime mártir del Gólgota.

Cierto es que Jesús, no tuvo nunca casa propia, porque era pobre de verdad, y sus imitadores, decimos mal sus detractores, los que le insultan y profanan su memoria y sus virtudes, lo primero que hacen es comprar grandes extensiones de terreno para levantar iglesias y conventos, con grandes huertos, donde nada falta para llevar con resignación esta miserable vida, procurando además tener no muy lejos, algún convento de Esposas del Señor de las que cuidan y les procuran toda clase de consuelos. ¡Pobrecitos frailes! quien no os conoce es quien más cree en vosotros.

Siempre humildes, sin perjuicio de encender y sostener con el dinero de las almas benditas del purgatorio, cuantas guerras civiles sean necesarias.—Pobres y tan pobres son que hasta carecen de lo que tiene cualquier infeliz albañil, ó sea saber, que aún teniendo un derecho perfecto é indiscutible, cuando se abre un boquete en casa ó edificio habitado, por deferencia ó educación se avisa, ante la posibilidad de poder causar algún perjuicio.

Pero el Rdo. Padre Bruno, que quizá en sus mocedades formó parte de la horda salvaje del Cura Santa Cruz, subría por experiencia ó por referencia que con estos liberalotes eternos enemigos de Dios, toda buena forma es excusada y que solo el palo, ó el hierro y el fuego es lo que merecen.—Por esto mandó que la piqueta del albañil hablase para ellos. Nada de cortesías, que demuestran consideración y respeto al sagrado de la propiedad cuando lo poseen los cogullas ó gente de Iglesia, pero este sagrado desaparece

cuando la tienen corporaciones populares y son obstáculo para que los vagabundos y humildes Capuchinos, no puedan tener un espléndido comedor, donde dar de comer espléndidamente á los que ellos les convenga tener propicios; les faltaba además unas dispensas para colocar tinajas de aceite, manteca, sacos de arroz y colgar jamones y embutidos, colocar cajones de pastas, que hoy todo esto no lo tienen tan bien colocado y ordenado como corresponde á su humildad y pobreza.

Además les faltaba un sitio para la bodega donde tienen en botas la sangre de Cristo, y para todo esto necesitan local, mucho local, y nada de estrecheces ni de privaciones. No faltaba más; que mandando Fray Antonio el socio y amigo de Comillas los Capuchinos tuviesen privaciones y estrecheces. Ya bastan las estrecheces que alguno de ellos padecen, por sus excesos y falta de continencia, con que el Cielo les castiga.

Las estrecheces deben sufrirla no los Capuchinos, que no son vagos, sino los gandules marineros de «La Isleña», cuando no quieren seguir en la Compañía, mandándolos á sufrir una campaña de seis meses á Cartagena; con estos duro y á la cabeza, pues no faltaba más, que unos marineros de una Empresa tuviesen el derecho de desembarcarse en su propio país y causar perjuicios á la Empresa Naviera; que esta tenga el derecho de desembarcarlos cuando les convenga, está muy puesto en razón. ¡Conceder derechos á los pobres en perjuicio de los ricos! Imposible. Por esto mandan los burgueses, los curas y los neos.

Asaltar la casa del vecino, de día ó de noche sin orden de autoridad competente y apropiarse de lo que hay en las habitaciones, el que con violencia ó intimidación en las personas ocupare una cosa inmueble ó usurpase un derecho real de agena pertenencia; ó el que alterase cualquier clase de señales destinadas á fijar los límites de propiedades, demarcaciones de predios contiguos, tanto de propiedad particular como de dominio público etc.

El que hiciese algo de todo esto queda comprendido en la responsabilidad criminal que señalan los artículos 584 y 585 del Código Penal y á la consiguiente indemnización por los perjuicios causados.

Si esta es, la doctrina legal vigente; porque no se levanta una voz en el Municipio para pedir contra el Padre Bruno y demás de su cuadrilla de Capuchinos la consiguiente responsabilidad y el pago de los perjuicios causados.—Hora es que la ley lo sea para todos.

Y que entiendan estos ridículos mascarones de todo el año, que no se puede penetrar en casa del vecino, abriendo boquetes y demoliendo tabiques. Esto es un escalo digno de José María ó Jaime el Barbucho y por esto lo castiga la ley como delito.

••

Su segunda parte que corona la debilidad de nuestros gobernantes es el poco airoso papel del primer teniente de Alcalde encargado de la Alcaldía el Sr. Castaño. Si este señor hubiese tenido conciencia del importante cargo que desempeñaba, cuando el padre Bruno, le dijo que para ellos no había más autoridad que la del señor Obispo; ¡qué ocasión más oportuna para demostrarle que hay otras autoridades que sin duda el faccioso Capuchino no conoce, como era sin ir más lejos la del inconsciente Sr. Castaño. Si le hubiese entregado á la custodia del Sr. Otero por veinte y cuatro horas y poner la correspondiente comunicación al Juzgado, dando cuenta del desacato cometido por el fraile, á su autoridad, nos hubiese probado que sabía ser Alcalde de Palma, de la otra manera probó ser un teniente de

Alcalde, Maurista, ó sea un chupa cirios como son los partidarios del que da las escandalosas subvenciones á la Empresa Trasatlántica ó sea á la funesta compañía de Jesús.

Un bloquista.

Los aldeanos tienen mucho más á esperar de advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad de aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser apropiado.—Carlos Kantoky.

MITIN PRO-MINEROS

Organizado por la Agrupación Socialista y la Federación Local de Sociedades Obreras, celebró el domingo día 31 del pasado el anunciado mitin en pro de una legislación beneficiosa para los mineros á la vez que de protesta contra el despotismo de las compañías que imponen á los obreros condiciones de esclavos.

Presidió el acto el compañero Porcel que después de manifestar el objeto del mitin, expuso á los reunidos la inhumana explotación que sobre los mineros ejercen las poderosas compañías, incluso la de Almadén, cuyo patrono es el Estado. Criticó la pasividad en asunto de tanta importancia, por los que tienen el deber de intervenir con entera imparcialidad, con el fin de administrar justicia, en vez de la forma violenta y condenable cuando intervienen. Exhortó á los obreros de la industria para que en casos como el presente presten la solidaridad debida en vez de la indiferencia en asuntos de tan vital importancia.

Marí, no se extraña de la apatía con que los explotados palmesanos acogen cuanto se relaciona con su clase, pues su actitud suicida hija de la escasa intelectualidad y la carencia de estímulo hacía la adquisición de conocimientos sociales, los elimina del campo de la lucha. En cuanto á la explotación y tiranía de que son objeto los mineros, la califica de inquisitorial, y señala como responsables en el infringimiento de las leyes que regulan hasta cierto punto el egoísmo patronal á los directores de la Nación y sus subalternos; pues ante las quejas, peticiones y denuncias de los explotados, se hacen el sordo; como se demuestra en Riotinto que no hay otra autoridad más que el capricho de la empresa inglesa. Y como solo se logra hacer cumplir alguna que otra ley, en las localidades donde existe organización obrera; insta á los obreros á crearla tanto en el terreno económico como político, únicos medios de que pueden disponer los oprimidos para así fortalecerse y prepararse para dar la batida al enemigo común.

El compañero Crespi (S.) dice que, dados los años que se viene haciendo propaganda para dotar de conocimientos necesarios á los explotados parecería lógico y natural que otros compañeros hubiesen suplido ya á los que en la actualidad aún continúan siendo los mismos en llevar la voz de las organizaciones y les insta para que vengán á ocupar los puestos de los viejos.

Refiriéndose á los mineros dice que solo el que ha tenido la desgracia ó la suerte de descender á las profundidades de una mina, no puede formarse cabal juicio de las condiciones en que trabajan seres como nosotros, y á continuación dá una detallada explicación de lo que es una mina, la forma como se trabaja, el traje ó hará.

pos que gastan, según las clases de minas, el peligro constante á que se hallan expuestos, y en pago de tanto sacrificio se les retribuye con un salario de seis ó siete reales; obligándoles además á consumir ó hacer las compras á las tiendas establecidas por las intangibles Compañías. Para protestar de tan infuca explotación y prestar la solidaridad á tan sacrificados compañeros el Comité Nacional del Partido Socialista y Unión General de Trabajadores acordaron la celebración de un mitin en ese día para obligar al Gobierno á intervenir en la demanda que le hace la clase organizada de España.

El compañero Porcel, después de dar á conocer á los reunidos las pingües ganancias que realizan las compañías y la forma de responder á los mineros en sus peticiones, advierte que se van á leer las conclusiones; aprobadas que fueron, dió por terminado el acto,

La concurrencia no bajaba de un centenar.

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á la vida.

MITIN EN MANACOR

El acto de solidaridad á los compañeros mineros de España, llevado á cabo en este pueblo el domingo á las tres de la tarde, fué imponente. El espacioso local de la «Cooperativa Manacoreña» estaba completamente atestado de trabajadores que como buenos soldados de la causa del trabajo habían acudido á la consigna dada por la Agrupación Socialista, y las colectividades obreras asociadas, Cooperativa, Sociedad de Albañiles, la de Carpinteros, Zapateros, Podadores y una representación de la Federación Obrera Artanense.

A la hora señalada el compañero Blanque declaró abierto el mitin y expuso el objeto de la celebración del acto que se realizaba y á continuación puso de relieve, las injusticias de que son víctimas nuestros hermanos mineros de España, hizo resaltar la esclavitud del trabajo, los malos tratos que reciben y la explotación que sobre ellos se ejerce y terminó haciendo historia de las fases que ha pasado la Agrupación Manacoreña, propagó las ideas Socialistas á fin de llegar á constituir un fuerte baluarte en donde ha de estrellarse la imperante burguesía.

Usó de la palabra el compañero Andrés Frau en representación de la Agrupación y relató la vida del obrero campesino y las pésimas condiciones en que los patronos hacen trabajar á los obreros agrícolas, y los comparó con los trabajos mineros, para demostrar que no tienen comparación por lo penosos que son y lo peor que son tratados los obreros que están bajo el despota mando de la burguesía minera y de capaces á las órdenes de capitalistas que sólo tienen afán de acumular riquezas y terminó aconsejando la unión de todos los proletariados.

El compañero Juan Riera secretario de la Sociedad de Carpinteros, tomó la palabra y relató los tratos crueles que pasan los mineros de la península, las condiciones antihumanitarias, que han de trabajar por un jornal que no llega ni de mucho poder satisfacer sus primeras necesida-

des y expuestos á todas horas ser aplastados por un derrumbamiento de tierra, se extendió en atinados argumentos para demostrar la necesidad que tiene el obrero de estar asociado y terminó aconsejando la asociación, única arma que vencerá los males que azotan á la humanidad.

El compañero Soler tomó la palabra en representación de la Cooperativa. Empezó relatando los males que afligen á las clases obreras en general, pero dijo no teníamos conocimientos exactos, hasta ahora de que había hermanos nuestros, trabajadores de la industria minera, que por el egoísmo capitalista sufriesen los rigores del hambre y la miseria tan aguda y de una manera tan cruel y despótica, como nos lo relatan estos días la prensa obrera, con gran profusión de datos.

Hizo historia de lo que en letras de molde se ha dicho, de las compañías mineras y el despotismo que tienen en el trato de los indefensos trabajadores, y concluyó demostrando que luchando continuamente en el campo societario y en el político socialista, llegaremos á emanciparnos de la tiranía del capital.

El compañero Roga; usa de la palabra, principió saludando á los Manacorenses en nombre de las colectividades de Palma; hecho el saludo, dijo, si verdaderamente tenemos que lamentar la explotación, esclavitud y tiranía que por el egoísmo de la clase patronal, son víctimas los obreros de la industria, del comercio y de la Agricultura, no tiene comparación, con los terribles tormentos que sufren los desdichados compañeros que trabajan en las minas de Riotinto, las Carolinas, Linares, Almaden y la mayoría de las que existen en España, que son un cementerio de seres humanos, como lo atestiguan las estadísticas espantosas de hecatombes realizadas, muriendo en el fondo de las minas millares de hermanos nuestros, aplastados por desprendimientos de tierras, y otros quemados por las llamas del grisú, muchas hay de ellas que sirven de fosa común de seres humanos enterrados en vida dentro las entrañas de la tierra.

Pero no para aquí compañeros la criminalidad de las compañías mineras compuestas de inquisitoriales verdugos, á mas de tener expuestos los trabajadores á desgracias continuas que muchas se podrían evitar, si no fuese por el vil interés al capital, se les roba las entrañas y les hacen morir de hambre.

El jornal que ganan es de seis á siete reales regla general, y la jornada ilimitada, y se les somete á comprar á los economatos ó tiendas de comestibles, que son á cargo de las compañías mineras y en estos economatos y tiendas, se venden los artículos mas inferiores que se encuentran y se venden muy caros á los infelices obreros; el robo se manifiesta en todas partes y el trato que reciben es peor que el que daban á los esclavos. Estos son los sentimientos humanitarios de las negreras compañías mineras, comerciantes de carne humana que hasta un mal hospital no tienen para casos de desgracias.

Reseñó las causas que originan tantos males y demostró que en todas se manifiesta la lucha de clases y terminó recriminando duramente la clase capitalista, causa su egoísmo del malestar y sufrimientos de toda la humanidad.

El Presidente hizo un breve resumen y se leyeron las conclusiones de petición acordadas, quedando aprobadas, y dió por terminado el acto.

El Corresponsal

Los obreros que ingresan en los Sindicatos Católicos, traicionan la causa del trabajo y favorecen, por tanto, los intereses de la clase patronal.

MARRATXÍ

Mitin de solidaridad á favor de los mineros

El domingo día 31 á las cinco de la tarde celebróse el citado mitin en el Centro Obrero organizado por las sociedades de constructores de calzado y la de obreros agricultores.

Al acto asistió una comisión de la Federación y agrupación socialista de Palma.

Presidió el compañero Rotger, quien expuso el objeto y carácter del acto que se celebraba y la obligación y deber que tenían los obreros organizados de auxiliarse en todos los casos y, especialmente en los que, como el presente, consideraba de suma importancia.

El compañero Porcel, expuso á los reunidos la precaria vida que llevan los obreros mineros, dada la tiranía que con ellos se ejerce por las empresas respectivas; y ello no obedece á que los mineros no intenten mejorar su situación, sino que es debido á los excesos de egoísmo que alimentan las citadas empresas; pues tienen un sin número de espías siempre dispuestos á delatar al infeliz que intente la organización con aquellos explotados, y una vez delatado, es expulsado de la Cuenca minera y acompañado por guardiaciviles hasta la estación. Dados estos procedimientos, fácilmente se comprenderá el grado de esclavitud á que se hallan sometidos aquellos compañeros, lo que nos obliga en estos momentos á presarles nuestra solidaridad.

El compañero Bisbal dice que no ha mucho tiempo, un fenómeno sísmico de estos que no hay poder sobre la tierra que pueda evitar sus fatales resultados, llenó de espanto y pavor al mundo civilizado; por el número de víctimas que ocasionó; tal es el terremoto que asoló á gran parte de Italia. Todo el mundo se ha compadecido de aquellas víctimas, y nosotros los obreros no hemos sido de los últimos; pero sucede una cosa muy original y es, que mientras el mundo capitalista demuestra su sentimiento ante el número de víctimas ocasionado por el terremoto (que nadie puede evitar) sin embargo no se conmueve ante el número crecidísimo de víctimas ocasionado por el afán de egoísmo, que usualmente nos proporcionan las estadísticas. Estas víctimas que debido al descuido y falta de previsión son bajas en el ejército proletario, nadie se acuerda de ellas ni se condeole, antes al contrario, hasta se procura usurparles la indemnización legal que corresponde á sus familias. Esto demuestra á la clase trabajadora la hipocresía que impera en las clases elevadas y el desprecio hacia la clase laboriosa.

Y como eso sucede casualmente en todas las minas de España, he aquí como no pueden negar los cargos que sobre la burguesía podamos hacer.

Marí, pide que se le permitan varias observaciones antes de entrar á tratar el objeto del mitin. Al efecto expone, en forma que todos puedan comprender la negligencia por parte de todos en cuanto se refiere á organización y en cultivar lo que tanto ha costado; y esto compañeros habla muy poco en favor de los obreros que, por los años que llevan de organización aún permanecen en estado embrionario. Y pasando á ocuparse de los mineros, dice que los demás compañeros ya les han demostrado la misera vida que arrastran aquellos desgraciados compañeros subyugados al capricho de Compañías despóticas y tiranas; y termina aconsejando que laboren para el prosperamiento de las organizaciones, al mismo tiempo que en la adquisición de conocimientos útiles para elevarse intelectualmente.

Leídas las conclusiones, se aprobaron. Al acto asistieron unos setenta asistentes.

Una vez terminado, dióse una conferencia explicando el programa del partido socialista; pues, a pesar de disponer de muy poco tiempo, nuestro compañero Bisbal no pudo estar más acertado.

Los compañeros de Marratxi quedaron muy satisfechos y deseosos de ser otra vez visitados.

ORÍGENES DEL CAPITALISMO

En la «Corta»

El calor enerva y abruma en Riotinto. Rodeado de montañas que evitan el libre soplo de los vientos, el sol cae como una lluvia de fuego, y las innumerables locomotoras que por el fondo de los abismos, por los bancos de los montes tajados y por todas partes corren transpirando ardores, aumentan la temperatura.

¿Adónde ir sin conocer a nadie, cuando los hombres están todavía en sus oficinas, talleres y trabajos, y no se ve un alma por las calles, y toda la actividad está muerta en el pueblo y difundida por los alrededores?

A falta de mejor refugio, el curioso viajero tiene que acogerse al Círculo, donde los camareros dormitan. Frente a frente están las calles derribadas; más allá, los hombres trabajan como pigmeos en las tareas de la «corta». Con el silencio ambiente contrastan los ruidos de afuera: los silbidos no dejan de rasgar los aires en todas direcciones; los trenes pasan con el duro sacudimiento de sus férreos vagones, más estrepitosos cuando van vacíos que cargados; por la izquierda llega un persistente martilleo sobre cuerpo sonoro; también se oye el rumor de las potentes máquinas paleras cargando el mineral; también otros ruidos más profundos, mucho más lejanos, como el detonar constante de una batalla donde sólo jugase la artillería...

En medio de tanto ruido, el Círculo retiembla levemente. Luego aumenta la trepidación, y de la ventana próxima caen sobre mí granos de cal y de arena. ¿Estaré seguro? En el pasado desastre al Círculo también le tocó lo suyo, y ahora contemplo con recelo la gran grieta que baja por la ventana dividiendo el edificio en dos mitades.

—¿Por qué retiembla tanto la casa?—pregunto a un camarero que despierta.

—No sé. Quizás barrenos de la contramina.

La casa ha debido de temblar tanto, que un temblor más no la derribará; pero la prudencia me ordena salir pronto... ¿Adónde voy? Lo único que a estas horas puede distraerme son los trabajos de la «corta». Aun a riesgo de que los guardas me expulsan por tercera vez, recorro las calles que desplomó el hundimiento. Allí, al término, junto a la ancha sima abierta para hurtar a la tierra su cobre codiciado, quedan los tristes restos de una casa, y a su sombra encuentro a un hombre tiznado, que fuma contemplando a la gente que en la «corta» trabaja. Es un mecánico que espera a la sombra de las ruinas las averías que ocurran en las locomotoras de aquella sección para ir a repararlas.

—¿Me permitirá estar aquí?—le pregunto.

—¡Por mil... Tenga cuidado con los guardas...

¿Quiere ver los barrenos?

—Disparan esta tarde?

—Ya no pueden tardar; a las seis.

—¿Dónde?

—Allí, frente a nosotros.

Durante diez minutos me va explicando hasta donde llegaba el pueblo años pasados y hasta dónde la montaña que están cortando. Para extraer el mineral fueron derribando casas, y en

su lugar ha quedado un gran vacío, la ancha sima que ahora nos separa del monte donde van a disparar los barrenos.

—Por ese sitio—me dice indicando un punto de la sima—ocurrió años pasados una cosa muy graciosa. Ahí había una casa habitada por su propietario. La Compañía quiso comprársela y él no accedió. Le ofreció doble, y nada... El hombre se empeñaba en que le diesen mucho más... ¿Y sabe usted lo que hizo la Compañía?

—Algún disparato.

—Sí, señor; pero que se lo merecía por ambicioso. La Compañía le cercó la casa con doble vía férrea. Los trenes pasaban cada segundo silbando y abriendo las válvulas al confrontar con ella. Entrar ó salir era peligrosísimo, y no había hora en que los chiquillos del dueño no corriesen el riesgo de morir aplastados... El hombre se atemorizó, y a los pocos días quiso enajenar la casa por lo que le habían ofrecido... La Compañía se hizo la sueca, y siguió lanzando los trenes alrededor del edificio... El pobre señor creía volverse loco entre tantos peligros y ruidos, que no le dejaban dormir... Pidió lo que estrictamente valiese la casa, y la Compañía siguió solda, y los trenes rodando y rugiendo y amenazando derribarla con el incesante trepidar. ¡Con treinta mil reales tuvo que conformarse! ¿Que le parece?

—Que las gasta buenas la Compañía...

—Con ella no se puede jugar... Pues diga usted lo que hizo con un propagandista que vino de Huelva. Andaba visitando estos lugares con unos amigos, y de pronto, ¡pum! un barrero como un cañonazo a pocos metros de distancia... Las piedras volaron por el aire; ellos se arrojaron en tierra, y aun así fué milagro que escapasen ilesos...

En este momento suena un toque de botina en la montaña frontera.

—Los barrenos van a empezar—me dice el mecánico.

Los hombres que trabajan en los bancos se retiran y esconden en los repliegues y oquedades del monte. La primera detonación suena ronca y se dilata por el espacio, levantando polvo y expulsando una lluvia de piedras. En seguida suena la segunda, y durante algunos minutos sólo se oyen cañonazos ensordecedores que despedazan la montaña y hacen retemblar con violentas sacudidas el lugar donde estamos. Nubes espesas de pólvora y polvo envuelven el monte y ocultan la ancha sima.

—¿Cuántos han sido?—pregunto a mi compañero.

—Diez y nueve.

—Y tremendos...

—¡Figúresel... Como cargados con 75 kilos de pólvora.

—¿Entre todos?

—Cada uno. Los barrenos los abren de metro y medio de profundidad, los atacan con cartuchos de dinamita, y con un aparato eléctrico los hacen estallar a la vez. La dinamita dilata pero no rompe, y hay que volver a cargar. Los grandes senos que abre sellenan con pólvora—75 kilos los que ha oído,—les ponen una mecha, y estos barrenos son los que vuelan el monte.

—¿Y si la mecha es mala?...

(Se continuará)

De Manacor

El 31 de Enero pasado la Agrupación Socialista de esa localidad celebró Asamblea General para hacer la elección del Comité que a de regir

este año, y fueron elegidos los compañeros siguientes:

Presidente, Juan Blanquer.

Vicepresidente, Andres Fran.

Secretario, Miguel Febrer.

Vicesecretario, Fernando Riera.

Contador, Esteban Febrer.

Depositario, Juan Roselló.

Vocales: Lorenzo Más, Gabriel Amengual y Onofre Adrover.

Estos compañeros al tomar posesión de sus cargos saludan a todos cuantos luchan por la emancipación obrera.

La correspondencia se dirigirá a Juan Blanquer, Amistad, núm. 6.—Manacor.

Salud y Revolución social.

De este mismo pueblo la Sociedad de «Ingredadores y Podadores», ha trasladado su domicilio social al local de la Agrupación Socialista, calle de Amistad, número 6.

La correspondencia se dirigirá a nombre del Secretario, Pedro Amer.—Manacor.

Correspondencia administrativa

MANACOR.—A. S.—Recibidas 4 pesetas pagadas hasta 31 de Diciembre de 1908.

MANACOR.—S. de C.—Recibidas 2 pesetas pagadas hasta 30 de Noviembre de 1908.

FELANITX.—S. O de O. V.—Recibida 1 peseta pagada hasta 30 de Abril de 1909.

FELANITX.—A. Ll.—Recibida 1 peseta pagada hasta 31 de Marzo de 1909.

MARRATXI.—J. M.—Recibida 1 peseta pagada hasta 31 de Marzo de 1909.

MARRATXI.—J. T.—Recibidas 2 pesetas pagadas hasta 31 de Diciembre de 1908.

EL DESARROLLO DEL ARTE

Sociedad de carpinteros y artes similares

La Junta Directiva de esta entidad acordó en su última sesión, reunirse todos los miércoles de cada semana; lo que publicamos para conocimiento de todos los interesados.

También acordó dicha entidad en su última sesión general ordinaria, conceder todo el mes de Febrero como plazo para ponerse al corriente en sus atrasos de cuotas a los socios que se hallen en descubierto; vencido este plazo los que no hayan satisfecho sus atrasos serán dados de baja.

Palma 3 de Enero de 1909.—Por la Junta Directiva.—El Secretario, A. Brazales.

Aviso

La Sociedad de zapateros *La Igualdad* convoca a sus asociados a la reunión ordinaria que tendrá lugar el domingo próximo a las 11 de la mañana.

Juventud Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará reunión general ordinaria el próximo domingo 7 del corriente a las 11 de su mañana.

Se solicita la asistencia a los afiliados.

Unión Tipográfica Balear

El domingo 7 del corriente a las 10 de la mañana, se reunirá el Comité de esta Sociedad.

IMPRENTA DE F. SOLER—SOLEDADE 27